

El pintor¹

Johannes Hauck

Ammersee-Gymnasium
johannes.hauck@amseegym.de

Recibido: 15/01/24
Aceptado: 10/03/24



Fig. 1. Dibujo por Franz Kafka, hacia 1911. Retrato de su madre Julie Kafka y autorretrato. The National Library of Israel. Max Brod Archive

Los rastreadores se le pegaban a los talones. Hablaba a través del zapato. A sus espaldas, de eso estaba seguro, se reían de lo que a cada paso revelaba de sí mismo.

Apenas hubo meado en la nieve, se le acercó su padre corriendo, leyó el dibujo moteado y punteado y le echó en cara: «¡Te ensuciaste!».

Cada vez que se sentía descubierto *in fraganti* o expuesto, su escroto se contraía y su autoestima se encogía como un globo arrugado y decrepito.

Nunca se salvó de estar expuesto. Hasta aquello que sin querer garabateaba a ojos cerrados, revelaba sus secretos más íntimos, infaliblemente y contra su voluntad.

¹ Esta miniatura en prosa indaga lúdicamente en el sentimiento de la vergüenza en Kafka. Traducción del alemán: Raquel García Borsani.

Sin embargo, fracasó estrepitosamente en el retrato al óleo de sus padres. Había pasado meses dibujando con el mayor esmero el tejido de punto del buzo de lana del padre, persiguiendo el tinte exacto de la carnación. Rehizo una y otra vez el escorzo de la montura de los lentes de la madre. A cada repintada, más grotescas le parecían las líneas y las proporciones. La caja torácica del padre sobresalía como un armatoste y sus ojos miraban en distintas direcciones.

Nunca había conseguido vender una obra mayor.

Der Maler

Die Spurenleser hefteten sich an seine Fersen. Er sprach durch den Schuh. In seinem Rücken, da war er sich sicher, feixten sie über das, was er mit jedem Schritt über sich verriet.

Kaum hatte er in den Schnee gepisst, eilte sein Vater herbei, las das gesprenkelte und gestrichelte Muster aus und sagte ihm auf den Kopf zu: «Du hast dich befleckt!».

Wenn er sich ertappt oder ausgestellt fühlte, zog sich sein Skrotum zusammen und sein Selbstgefühl schrumpelte wie ein altersschwach knitternder Luftballon.

Nie entkam er der Entblößung. Selbst absichtslose Kritzelzeichnungen mit verschlossenen Augen entbargen gegen seinen Willen unfehlbar seine intimsten Geheimnisse.

Am Ölporträt seiner Eltern aber scheiterte er krachend. Seit Monaten strichelte er akribisch am Strickmuster des väterlichen Wollpullovers, mühte sich mit der Abtönung des Inkarnats. Die perspektivische Verkürzung der Brillenbügel seiner Mutter war eine Dauerbaustelle. Mit jeder neuen Übermalung erschienen ihm die Linien und Proportionen grotesker. Der Rippenbogen seines Vaters wölbte sich rachitisch und seine beiden Augen starrten in unterschiedliche Richtungen.

Noch nie war ihm der Verkauf eines größeren Werks gelungen.